

Curatoría: Amalia Cross / 2021
Entre la habitación y la calle

1872

PALACIO PEREIRA

En 1872 se instaló en Chile el telegrafo trasandino que completó el círculo telegráfico alrededor del globo terráqueo. En el Mercado Central se inauguró la primera Exposición Nacional de Artes e Industrias. Martina Barros publicó la traducción que hizo del libro *La esclavitud de la mujer*, dejando impresas las primeras ideas del feminismo en el país. Ese mismo año comenzó el proyecto de transformación de Santiago y, en paralelo, se dio inicio a la construcción del Palacio Pereira.

La exposición *1872: Entre la habitación y la calle* reconstruye una serie de relatos sobre los que se levanta este Palacio. A través de objetos, documentos y obras de arte, es posible narrar las historias que se alojaron en su interior, en una de sus habitaciones, o bien fuera de él, en plena calle. Una construcción que nos permite, por un lado, entender la ciudad como el territorio de los conflictos sociales generados por las tensiones entre progreso y modernidad; y, por otro, el interior doméstico como el escenario que acompañó el desarrollo de la mujer y su emancipación.

Centro de Extensión Palacio Pereira
Huérfanos 1575, Santiago, Chile

palaciopeira.cl
@palaciopeira
@palacio_pereira
@palaciopeira

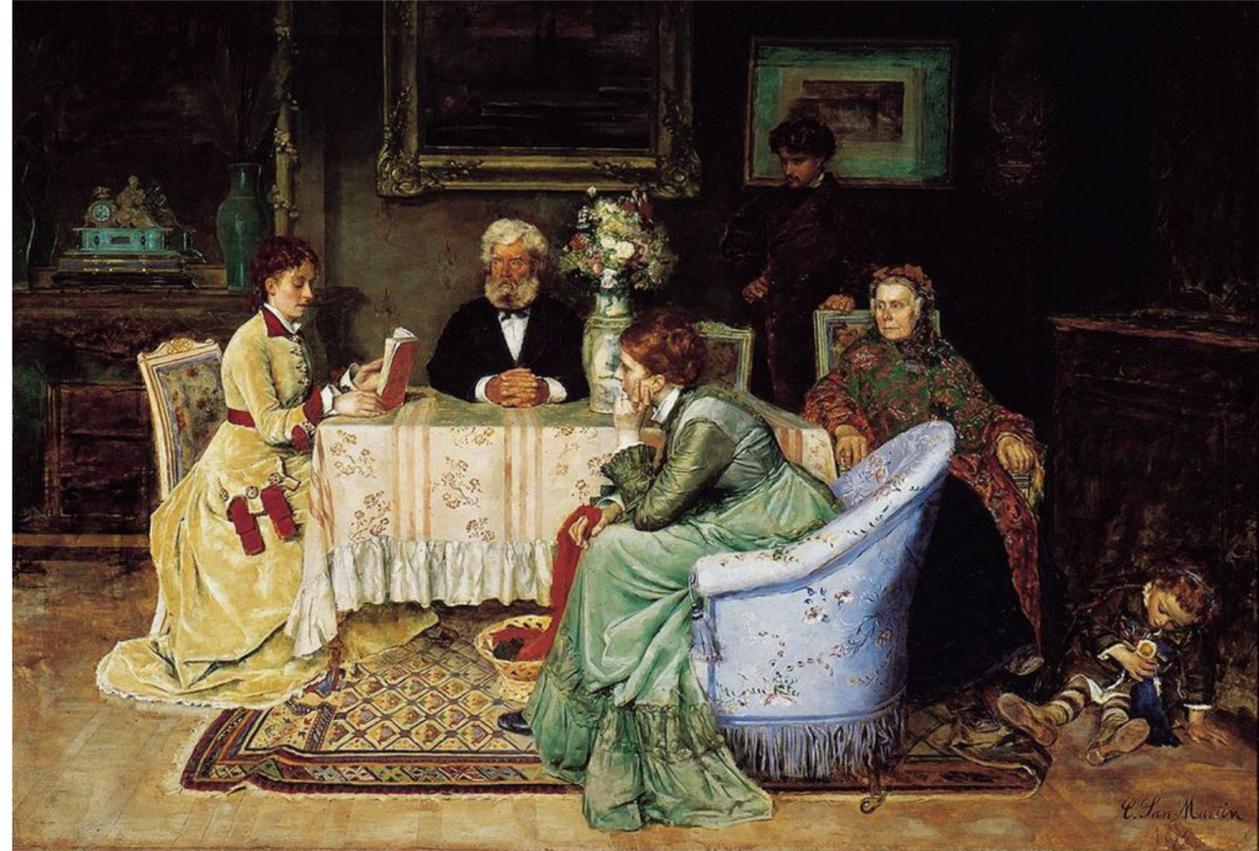
La calle

Una mirada panorámica por la historia del territorio y sus formas de representación nos permite ver los cambios en el paisaje. Se trata del valle central de Santiago y sus alrededores, que habitaron nuestros pueblos originarios, cuando el cerro Santa Lucía se llamaba Huelén. Convertir el Cerro Santa Lucía en un “hermoso paseo” fue parte del proyecto de transformación que el intendente Benjamín Vicuña Mackenna llevó a cabo entre 1872 y 1875. Un ambicioso plan que intentó hacer de Santiago el París de América Latina.

El proyecto fue posible por la riqueza que se generó a partir de la explotación de recursos naturales. Una riqueza que se tradujo en lujos y en la construcción de una decena de palacios de estilo neoclásico y ecléctico, que fueron diseñados por arquitectos franceses y construidos por trabajadores locales. Estos, en su mayoría, eran campesinos que migraron a la capital instalándose en los márgenes de la ciudad con precarias viviendas. Sin embargo, mediante la progresiva organización social y el acceso a la enseñanza de artes y oficios, los trabajadores lograron hacer de la calle un espacio para reivindicar sus derechos.

José Manuel Cerda Bezanilla. Canalización del río Mapocho, c. 1888. Fotografía en papel. Colección Museo Histórico Nacional.

Conjunto de trabajadores manipulando un sistema de grúas. Usando poleas, manivelas y cuerdas, desplazaron los enormes bloques de piedra que se utilizaron en la construcción del nuevo cauce del río. El desarrollo industrial se dio en paralelo al uso de nuevas tecnologías, como la fotografía.



Cosme San Martín. La lectura, 1874. Óleo sobre tela, 109 x 144.5 cm. Colección Museo Nacional de Bellas Artes.

Obra realizada en París, cuando el pintor chileno estaba becado por el Estado. Se trata de una escena que representa una familia en el interior de su hogar, escuchando a una mujer que lee en voz alta, quizás una novela realista de Balzac o “Madame Bovary” de Flaubert. Una imagen que es, también, el ideal de la clase alta chilena, en su adopción de hábitos, gustos y modas europeas, un afrancesamiento que opera como escenografía del drama cotidiano de la mujer –en sus distintos roles y edades– dentro del espacio doméstico.

La habitación

Si la ciudad estaba ocupada por hombres, fue porque las mujeres debían permanecer al interior de sus hogares. Relegadas a los roles domésticos de hija, madre, esposa, dueña de casa o sirvienta, sus actividades se restringieron a lo que pudiera “caber en una habitación”. Fue ahí donde, a pesar de las adversidades y privaciones, dieron lugar a sus inquietudes.

En ese espacio las mujeres comenzaron a emanciparse transformando sus

“labores” en posibilidades de expresión. El bordado se convirtió en una forma de aprender a leer y escribir, el ejercicio de enmendar con hilo y aguja, fue la posibilidad de trabajar como costurera. Con el uso del abanico se desplegó un lenguaje de códigos y gestos que expresaban emociones, muchas veces, prohibidas. Y leer en voz alta fue una manera de tener voz.

Dentro de un Palacio, las dueñas de casa gestaron las bases de un feminismo “liberal”. Primero usando los salones de su hogar como lugares de reunión, organizando tertulias o círculos de lectura, y luego formalizando esos encuentros en clubes de señoras, donde podían compartir sus opiniones y experiencias.

PLANO DE SANTIAGO

A escala de 15 milímetros por 100 Metros

Con las divisiones políticas i administrativas.
los ferrocarriles Urbanos i a Vapor. Establecimientos
de instruccion de beneficencia i religiosos.

CON LOS PROYECTOS DE CANALIZACION DEL RIO, CAMINO
DE CINTURA, FERRO CARRILES ETC^a

Levantado i dibujado

POR EL INJENIERO JEFE DE PUENTES I CALZADAS

ERNESTO ANSART

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD

1875

SANTA ROSA
(Subd. Rur. N° 5)

MATADERO
(Subd. Rur. N° 6)

CHUCHUNCO
(Subd. Rur. N° 9)



Ernesto Ansart. Plano de Santiago, 1875. Litografía impresa sobre papel, 55 x 48 cm. Colección Biblioteca Nacional.

Primer plano geométrico de Santiago, realizado por Ernesto Ansart, ingeniero francés residente en Chile, a solicitud de Benjamín Vicuña Mackenna. En él se incluyen las principales zonas y edificios de la época, así como también se señalan algunos de los proyectos íconos de la transformación de la ciudad de Santiago a nivel de plano (realidad) y plan (proyecto).